

# CRECES 84

Nº 8 AGOSTO DE 1984  
REVISTA DE INFORMACIÓN

VOLUMEN 5  
\$ 190

**DROGAS EN EL CANCER:  
¿PALIATIVOS O CURA?**

**LAS AVES GUANERAS,  
UN RECURSO EN PELIGRO**

**EL COMPUTADOR INVADE  
LA ORBITA DEL ARTE**

**VISITAMOS  
SANTUARIO INCA  
EN CERRO EL PLOMO**

**EXCLUSIVO: DINOSAURIOS  
DEJAN SUS HUELLAS EN PICA**

**LAS COSAS  
CLARAS  
SOBRE  
DISPOSITIVOS  
INTRAUTERINOS**







# EL SANTUARIO INCA EN CERRO EL PLOMO

**H**ace justamente treinta años (febrero de 1954) que un grupo de arrieros chilenos descubrieron en una de las cumbres más altas de la Cordillera de los Andes, frente a Santiago, el cuerpo congelado de un niño del Imperio Inca que fue sacrificado como parte de un ritual religioso.

La noticia del hallazgo impactó a Chile y recorrió el mundo. La "momia" del cerro El Plomo fue el descubrimiento arqueológico realizado a mayor altura hasta esos momentos (5 400 m sobre el nivel del mar) y constituyó el inicio del interés de científicos por la arqueología de las cumbres andinas y los santuarios de altura.

Desde principios de siglo, arrieros y andinistas sabían de la existencia de ruinas en la cumbre del cerro El Plomo, las cuales eran conocidas como "Pircas de indios". La primera noticia de una ascensión deportiva data de 1896, cuando dos alpinistas europeos creyeron ser los primeros en intentar la hazaña de llegar a su cumbre. Enorme debe haber sido su sorpresa al encontrarse con las ruinas del santuario inca, y entre éstas, una lata de sardinas.

□ El estudio del sacrificio humano en los Andes encuentra en la cordillera aledaña a Santiago un sitio extraordinario, tanto por su ubicación como por el hallazgo funerario que allí se hizo de un niño. Llegamos hasta el lugar, a 5 400 metros de altura, intentando entender más a fondo el mundo de los incas.

ANGEL CABEZA MONTEIRA  
Fotos del autor y Arturo Peraldi López.

Arriba: Campamento en Piedra Numerada, a 3 100 metros sobre el nivel del mar. Al fondo, los primeros rayos de sol alumbran el Cerro El Plomo.

En las siguientes décadas algunos arrieros y andinistas excavaron parcialmente las ruinas y descubrieron varias figuritas antropomorfas y de camélidos en oro, plata y conchas marinas tropicales. El rumor de que en las cercanías de El Plomo se encontraba "un tesoro escondido" por los incas, cundió entre arrieros y mineros.

## EL HALLAZGO

Guillermo Chacón fue uno de esos hombres que pasaron gran parte de su vida recorriendo la cordillera. Ascendió varias veces El Plomo y encontró parte de la figuritas antes mencionadas. Pero Chacón soñaba con hallar algo todavía más fantástico.

En el verano austral de 1954 guió una de sus últimas expediciones al El Plomo. Debido a su edad no llegó a la cumbre, pero los acompañantes siguieron sus instrucciones y, venciendo el frío glacial, los fuertes vientos y los malestares de la altura, alcanzaron el lugar indicado.

Al cavar hasta la base de una de las ruinas encontraron enterrado el cuerpo de un niño. Estaba sentado en el suelo, con los brazos enlaza-





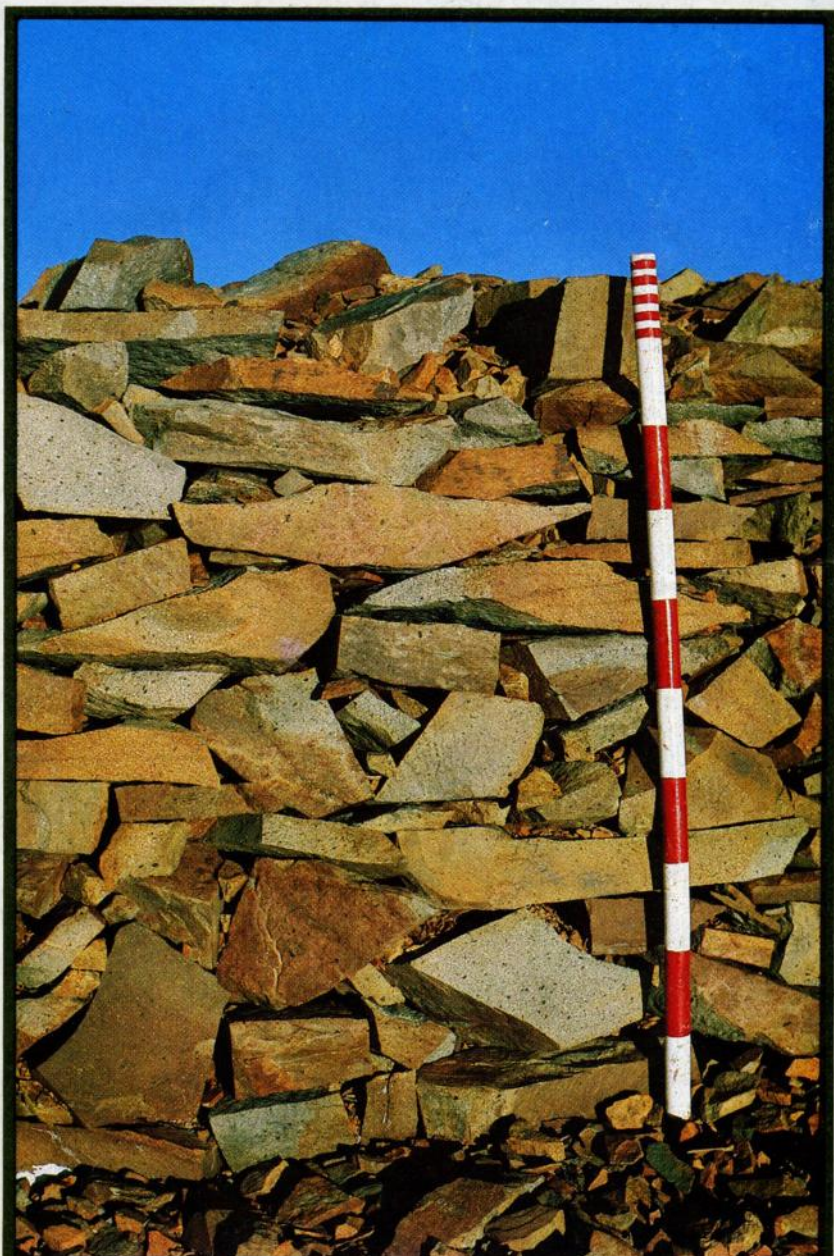
Arriba: El macizo andino, visto desde el centro de la ciudad de Santiago de Chile, la cumbre más alta corresponde al Cerro El Plomo (5 430 metros sobre el nivel del mar).

Al lado: Muro exterior del Adoratorio, cuyo promedio es un metro de altura.

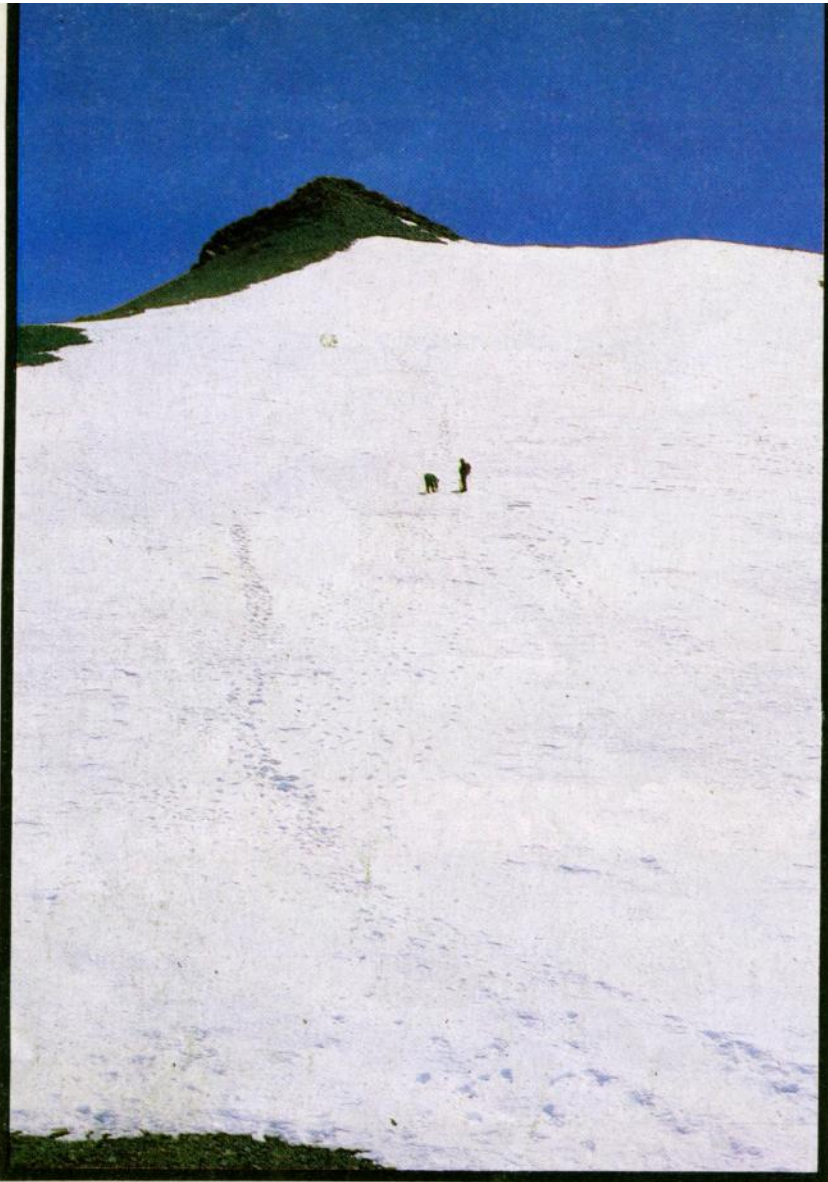
dos en torno a sus piernas y su cabeza reposaba sobre el hombro y brazo derechos. Antes de dormirse para siempre cubrió sus piernas con su corta túnica, tratando de protegerse del intenso frío. Sus ojos estaban cerrados y parecía que dormía plácidamente. La muerte debió sorprenderlo en el sueño.

Debido a la importancia del descubrimiento, expertos del Museo Nacional de Historia Natural y la Universidad de Chile realizaron una expedición al cerro El Plomo en los primeros días de abril de 1954. Esta fue integrada por arqueólogos como R. Schaedel y Alberto Medina Rojas, pero debido a una tormenta de nieve, no pudieron alcanzar las ruinas del santuario. El invierno se acercaba y fue imposible realizar un nuevo intento.

Afortunadamente, los integrantes de la expedición, encabezados por Luis Krahl, alcanzaron las ruinas y entregaron a los especialistas importantes descripciones y material arqueológico. Una vez en Santiago y en conjunto con la arqueóloga doctora Grete Mostny, se realizó un apasionante estudio sobre el hallazgo.







Arriba: Ruta que debe seguirse desde el Adoratorio hasta donde fue sepultado el niño sacrificado, en la cumbre, a 5 400 metros de altura. Abajo: Parte del "Enterratorio", a 5 400 metros de altura, donde fue sepultado el niño.

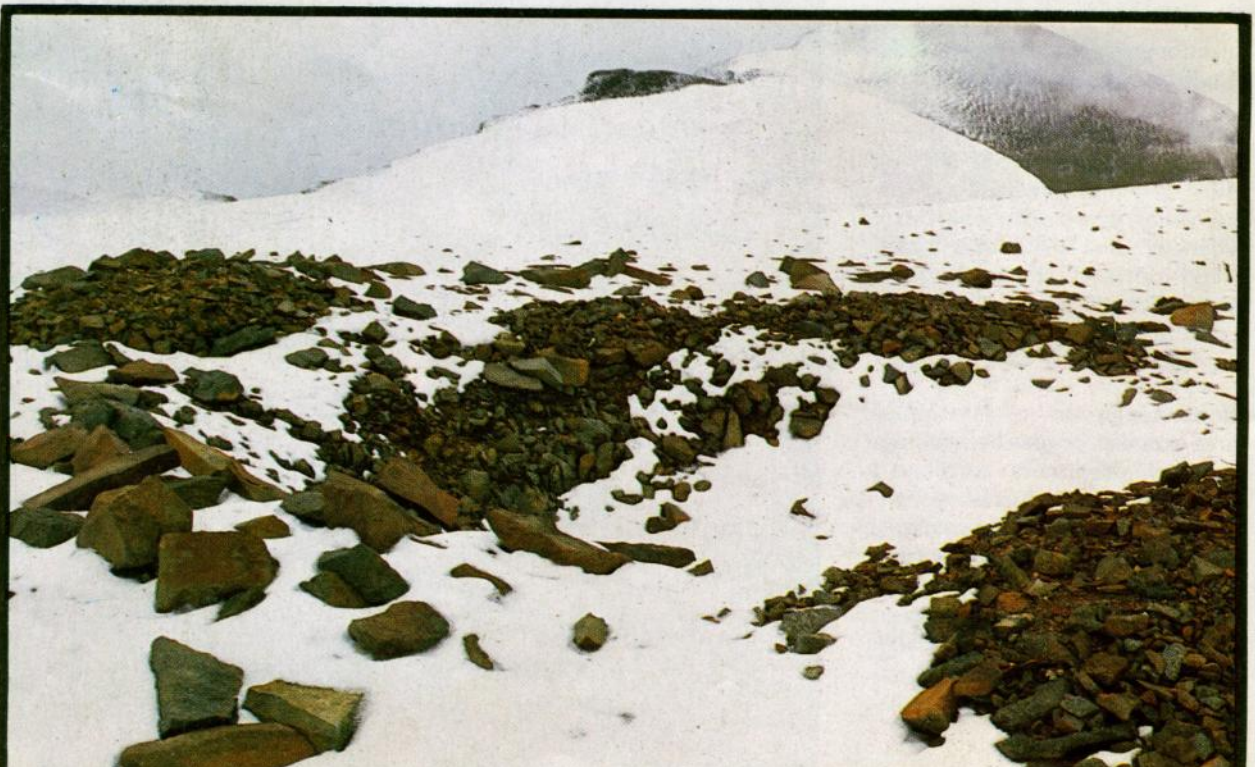
## IDENTIFICACION

En esta investigación se concluyó que el cadáver pertenecía a un niño de sexo masculino de unos ocho años de edad. Sus características raciales son las andinas y probablemente perteneció a alguna de las etnias del altiplano, cerca del lago Titicaca, debido a ciertos rasgos físicos y adomos de su ajuar.

Su perfecto estado de conservación se debe al hecho de haber estado sepultado en un suelo permanentemente helado, lo que impidió su descomposición y desecación. Al observar la piel en un corte histológico, se comprobó que era igual que la de un cuerpo recién muerto. **El proceso de momificación natural comenzó con el traslado del cuerpo a otras condiciones climáticas.**

El niño llegó vivo a la cumbre y ante la falta de lesiones internas o externas, se supone que murió por congelamiento después de haber ingerido algún narcótico o posiblemente alcohol. En este estado de semi inconsciencia debió ser depositado en su tumba, donde permaneció por unos 500 años.

A casi tres décadas de este importante descubrimiento, ningún arqueólogo había ascendido hasta las ruinas del santuario inca. Por esta razón, mientras era estudiante de cuarto año de arqueología (1981) en la Universidad de Chile,





decidí realizar una expedición al cerro El Plomo y continuar los estudios.

La investigación, además del estudio *in situ* del santuario de altura, pretende explicar su significación dentro del contexto religioso y del mundo andino precolombino, su relación con otros santuarios y su modo de articulación con el proceso de conquista e incorporación del valle de Santiago al Imperio Inca.

Hasta octubre de 1983 se habían podido realizar cinco expediciones a la alta cordillera de Santiago gracias al apoyo de dos clubes de andinismo, el Museo Nacional de Historia Natural y mis compañeros de la Universidad de Chile.

#### EXPEDICION

Estas expediciones lograron sus objetivos, más por el empuje y determinación de sus miembros que por los precarios medios con que contábamos para un trabajo de tal naturaleza: llevando en nuestras espaldas el peso para siete u ocho días de montaña, acampando hasta una altura de 5 200 m y resistiendo el frío, fuertes vientos y repentinas tormentas. A pesar de lo anterior, descubrimos nuevos conjuntos de ruinas y hemos acumulado una importante cantidad de datos que estamos analizando.

En relación a las ruinas del santuario, podemos decir brevemente que existen dos grupos principales de estructuras en piedra cerca de la cumbre. El primer grupo, conocido como "Adoratorio", consiste en una plataforma circular de unos 9 metros de diámetro por un metro de altura y en su centro tiene una cavidad casi circular de dos metros de diámetro. Ya casi en la cumbre y a 5 400 m de altura se emplaza el segundo grupo conocido como el "Enterratorio", constituido por tres pircas rectangulares de un promedio de 6 metros de largo, 2 de ancho y unos 80 cm de alto, en una de las cuales fue sepultado el niño sacrificado.

Ya en la base del cerro El Plomo, en el valle interandino de Piedra Numerada y a una altura de 3 400 m, existe otro conjunto de ruinas que incluye cinco recintos con



Momía de "El Plomo", con su ajuar funerario. Se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago de Chile.

muros de piedras y una plataforma del mismo material. Estas estructuras se ubican frente a una cascada, donde prácticamente nace el río Mapocho, que más tarde atraviesa la ciudad de Santiago.

Posiblemente la función de estas ruinas fue la de guardar víveres, ropas y ser refugio para los sacerdotes y peregrinos del culto. Al registrar las ruinas encontramos fragmentos de cerámica y un adorno en miniatura tallado en hueso. Sin embargo, en los últimos decenios este lugar ha sido ocupado por mineros, alterándose parte de su estructura original.

¿Cómo podemos explicar la presencia de este centro ceremonial y el sacrificio humano del ritual religioso? Para aproximarnos a una explicación es necesario ubicarse en el contexto cultural e histórico en el cual se desarrollan las sociedades andinas antes de la invasión española.

#### LOS INCAS

El Imperio Inca tiene su base histórica en la formación del Estado Cuzqueño (CRECES 10, 2, 48-57). Gracias a su ubicación geográfica, al control e intercambio de la producción agropecuaria y textil y a su organización social y militar, logró en casi dos siglos dominar políticamente los territorios comprendidos entre Ecuador y Chile Central, incluyendo importantes zonas trasandinas como el NO argentino.

Su estructura económica tenía como elementos principales la agricultura extensiva del maíz (CRECES 11, 1, 36-41; 6/7, 5, y de tubérculos como la papa (CRECES 3, 1, 21-23); la crianza de camélidos como llama y alpaca (CRECES 12, 2, 38-43), y una relativa especialización del trabajo agrícola, pecuario-textil, cerámico y metalúrgico.

Su estructura social y política





*Otra de las ofrendas, camélido (llamito) de oro laminado, de 7 centímetros.*

*Figura femenina completamente ataviada, de plata laminada, de 10 centímetros de alto, encontrada junto al niño sacrificado.*

tenía como base el **ayllu**, que consistía en una comunidad de agricultores, pastores o pescadores, o una combinación entre éstos, relacionados por vínculos de parentesco y el trabajo comunitario. Estos ayllus estaban sometidos a una organización imperial en beneficio del Cuzco, debido a una coerción o conquista militar. El imperio se articulaba mediante dos mecanismos básicos: la reciprocidad en un nivel económico, sociopolítico y religioso; y la redistribución del excedente económico de los distintos grupos productores al interior del sistema imperial.

En los últimos decenios y gracias al aporte de antropólogos, et-

nohistoriadores y arqueólogos, hemos podido aproximarnos a la complejidad del hombre andino. Respecto a su cosmovisión podemos decir que creían que el universo había sido creado por una fuerza vital y que se encontraba dividido en tres mundos o espacios vitales: "El Mundo de Arriba", donde residían las divinidades mayores como el Sol, la Luna, las estrellas y el rayo; "El Mundo de Aquí", donde residían los hombres, los animales y los espíritus de éstos; y "El Mundo de Abajo", donde habitaban los muertos y las fuerzas que germinaban la tierra.

Los primeros hombres que poblaron los Andes —según los in-

cas— salieron del mundo de abajo por las oquedades de la tierra: cavernas, montañas y volcanes, lagunas y lugares donde brotaba el agua. Estos sitios eran conocidos como "pacarinas", cuyo verbo quechua significa surgir, amanecer, luz de aurora. Cada ayllu, cada comunidad andina tiene y venera su "pacarina". Allí reside el espíritu guardián de la comunidad. De esta manera comprendemos mejor cómo las montañas se transforman en un lugar sagrado para la comunidad, lugar en el cual los hombres se conectaban y comunicaban con el mundo de abajo, y convirtiéndose por tanto en un lugar especial para invocar a las divinidades mayores, como el Sol o las estrellas del mundo de arriba.

La mayoría de los ayllus del mundo andino decían provenir de una u otra montaña, y éstas estaban unidas entre sí por lazos de parentesco religioso, lo que fortalecía los mecanismos de reciprocidad e intercambio entre las comunidades.

## EL SACRIFICIO

Los incas no sólo organizaron social y económicamente su imperio, sino que también estructuraron una religión que unificara ideológicamente a sus miembros y fortaleciera el poder del Inca. A medida que el imperio crecía territorialmente el Inca imponía sobre las divinidades de cada región el culto al Sol, **Inti**, deidad imperial y paternal del cual se decía hijo. En este contexto podemos situar mejor



Las ofrendas consistían en niños de hasta 10 años de edad, figuras antropomorfos y zoomorfos en oro, plata y conchas marinas; textiles y cerámicas especialmente confeccionadas para el ritual. Las ofrendas eran trasladadas por los curacas, jefes locales y sacerdotes desde su lugar de origen hasta el Cuzco. A cada hombre que estaba en edad de producir le tocaba llevar por un instante parte de las ofrendas. Una vez que llegaban al Cuzco, no sólo se trataban asuntos religiosos, sino que se aprovechaba el momento para discutir temas militares y de planificación de la economía. Al mismo tiempo, se decidía la redistribución de las ofrendas a todos los lugares sagrados y santuarios del Imperio.

Las ofrendas eran destinadas preferentemente al Sol como tri-

buto y en señal de alianza. En los santuarios y lugares sagrados en que se inmolaban o sepultaban las ofrendas, el Inca se comunicaba con el Sol y la divinidad le entregaba virtudes mágicas y el poder de dar a su pueblo bienes materiales. Un miembro del imperio, un productor, entregaba su hijo al Inca para ser sacrificado al Sol, y el soberano le daba a cambio algunos bienes económicos, prestigio social y los poderes mágicos, vitales para continuar la producción y la vida en la Tierra.

De esta manera, la "Capacocha" se convertía en un sistema de control social y cultural en manos del Estado y garantizaba la unidad imperial. Por su parte, la víctima, el niño sacrificado, se convertía en una momia sagrada, quedando dotada de poderes vitales y fecun-

dantes.

Así, el sacrificio de un niño en la cumbre del cerro El Plomo no se nos presenta aislado y se explica como parte de un ritual que describe cómo una sociedad enfocó su propia manera de ser. ●

#### PARA SABER MAS

1. COSSIO DEL POMAR, FELIPE. El mundo de los Incas. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
2. METRAUX, ALFRED. The history of the Incas. Random House, New York, 1969.
3. MURRA, JOHN. The Economic Organization of the Inca, State. Tesis Doctoral Universidad de Chicago, 1956.

# LA RELIGION DE LOS INCAS

El Sol, **Inti**, era la deidad imperial por excelencia entre los Incas. Adorado como el Padre, había creado la raza y la dinastía de los Yopa Incas. Su culto, desde entonces, acaparó la atención del Incario; sólo en el Corincancha del Cuzco (templo dedicado al Sol en cuyo interior había un tesoro en planchas de oro y plata) tenía más de 4 000 servidores entre sacerdotes y vírgenes. Se le representaba en un disco de oro con rostro humano y los rayos orientadores en todas las direcciones. Killa, la Luna, deidad de la costa, en la sierra ocupaba el papel de esposa del Sol.

Viracocha, dios creador, estaba en un nivel superior a Inti. Se le concebía como el primero entre todos y héroe civilizador. Rol similar era atribuido a Pariacaca, llevado al Cuzco desde la serrana región de Huarochirí; se le consideraba creador de los sistemas de irrigación artificial.

Illapa, dios del rayo y de la lluvia; Pacha Mama, la tierra; Mama Cocha, el agua, y otros cuerpos celestes cerraban la lista de divinidades cuya celebración era universal. Junto a ellos estaban los dioses locales, las huacas y los fetiches de los clanes, conside-

rados como espíritus tutelares.

Las huacas eran lugares sagrados cuyas formas variaban desde fastuosos templos a montículos de piedras en el camino. Se las creía habitadas por espíritus a los que había que mantener gratos ofreciéndoles coca, chicha u objetos de valor.

Cada una de las deidades tenía ceremonias especiales. Los cronistas sostienen que algunas duraban semanas. La principal, raymi, estaba dedicada al Sol y se oficiaba en julio, durante el solsticio de invierno. Allí se sacrificaban niños, doncellas o llamas blancas; se danzaba al son de flautas y se ofrecían chicha, coca y tejidos.

Los incas creían en la existencia de una vida extraterrenal y en una resurrección. Por tal motivo, acostumbraban guardar en pequeñas bolsitas tejidas llamadas chuspas los recortes de pelo y uñas, a fin de no perder tiempo en buscarlas durante ese día. A los muertos se les enterraba en cuevas naturales y sus espíritus se transformaban en tutelares de la familia. ●

En: Osvaldo Silva, Prehistoria de América. Edit. Universitaria, 1977.



# LOS HALLAZGOS DE LA PALEOPATOLOGIA

**U**n paleopatólogo es un especialista que detecta, en piezas de anatomía vetustas, las enfermedades que aquejaban a nuestros antepasados. Agregando esos datos a los obtenidos por otras disciplinas afines a la arqueología, y procediendo a la manera de una encuesta policial —que compara indicios e informaciones—, se puede llegar a conocer, con bastante aproximación, cómo era la vida de las sociedades que nos precedieron.

El Dr. Patrick Home, paleopatólogo de la Universidad de Toronto, Canadá, fue enviado por la Unesco a Santiago, con el propósito de estudiar el cadáver intacto del muchachito que murió en cerro El Plomo, hace 500 años. Se trata de una rareza arqueológica por el extraordinario estado de conservación en que se mantuvo gracias a la baja temperatura permanente en que pasó durante cinco siglos: unos 5 grados bajo cero como promedio. Por otra parte, es hasta la fecha el único sacrificio humano que se conoce en la región, donde la dominación inca se inició unos 50 años antes de la caída del imperio (1533), es decir, aproximadamente hacia 1483, en pleno mandato de **Tupa Inca Yupanqui**, el décimo Inca.

Bajo la dirección de la Dra. Grete Mostny, los investigadores del Museo Nacional de Historia Natural le practicaron una serie de estudios (médicos, radiológicos, histológicos, odontológicos, parasitológicos, etc.), y de su vestimenta y ajuar funerarios. Lo pusieron después, para conservarlo, en una cámara refrigerada. Pero los conocimientos y técnicas de que se disponía, entonces, no eran suficientes para asegurar la conservación y el cuerpo comenzó lentamente a modificarse. Los continuos cortes de energía eléctrica —especial-

□ Pocos estudios están quedando por hacerle al cuerpo del niño inca, sacrificado en la cordillera de Santiago.

Modificado de un texto de  
Christina Barbin, en  
*Perspectivas de la Unesco.*

mente los fines de semana— dejaban por varias horas expuesto el cadáver a la temperatura ambiente. En atención a la importancia de este hallazgo y a los progresos de las técnicas médicas de conservación, ocurridos en los últimos 20 años, las autoridades del museo resolvieron solicitar la colaboración internacional de instituciones y expertos para asegurar la conservación del cuerpo. Así fue como la Unesco se hizo presente para trabajar junto a los especialistas de Chile. Se prevé que una vez que terminen todos los estudios a que se está sometiendo al cuerpo del niño inca, éste será instalado definitivamente en una cámara climatizada autónoma, construida según especificaciones modernas.

## UN LARGO SUEÑO

La cara del niño está pintada de rojo y amarillo. Viste una túnica y un manto de lana de llama, vicuña y alpaca, y le adornan un pendiente y un ancho brazalete





*El niño, adormecido probablemente por los efectos de la cocaína contenida en las hojas de coca, y por el alcohol (chicha) de maíz, es depositado en la cámara sepulcral de la cumbre de cerro El Plomo. Su morada —literalmente— fue un refrigerador que por cinco siglos mantuvo al cadáver liofilizado siempre a una temperatura constante de unos 5 grados centígrados bajo cero, lo que evitó que perdiera peso. Una vez que fue encontrado y bajado a Santiago por los arrieros, comenzó su pérdida de peso y lentamente su proceso de momificación.*

de plata. Calza mocasnes bordados, lo que denuncia una vez más su pertenencia a una familia acomodada. Su peinado consiste en más de 200 trencitas y está tocado con un penacho de plumas de cóndor. Una bolsita con restos de coca acompaña su ajuar, en el que aparecen también seis saquitos con objetos considerados importantes: uno con hojas de coca —del arbusto *Erythroxylon cocca*, que no crece en Chile— y cinco con hebras de lana roja (color al que se le atribuían propiedades mágicas), motas de pelo, recortes de uñas y dientes de leche. Las otras ofrendas eran figuritas de animales y de una mujer con abigarrado atuendo y un lujoso tocado de plumas.

La posición en que quedó el niño hace presumir que se quedó dormido y entumeció. Los exámenes revelaron que llegó vivo a la tumba. La pintura facial y las piezas funerarias de gran valor, real o mágico, que lo acompañan, corroboran esta teoría. Además, el eje mayor de la pirca está orientado exactamente hacia el punto en el que sale el sol el día del solsticio de verano (23 de diciembre), día del **Capac Raymi**, una de las

mayores fiestas del imperio incaico.

Al niño se le han practicado decenas de exámenes, desinfección de su cabello (en el cual se encontraron restos de huevos de piojos y liendres) y recientemente un **scanner**, en su posición flectado contra sus piernas, con el fin de advertir el estado de sus vísceras, contenido gástrico —efectivamente se encontraron restos de hojas de coca y polen de especies vegetales, ingeridas en comidas previas al sacrificio—; los niveles de ácido láctico en musculatura, con el fin de determinar si murió en situación de **estrés**, etc. Los estudios palinológicos (polen) permiten además conocer con mayor certeza la estación del año en que fue sacrificado y el posible lugar de origen de dichos vegetales.

Los estudios todavía no finalizan. Exámenes, con apoyo de microscopía electrónica, indicaron la presencia de ciertos virus en el cuerpo del infante, lo que según Horne constituye la primera prueba de la existencia de estos microorganismos en vestigios humanos precolombinos. ●